

“UN RECUERDO A QUEROL”
[Almanaque **LAS PROVINCIAS** para el
año 1894 , p.321-323]

El día 24 de Noviembre /1893/ se celebró en Bétera un acto muy solemne; el descubrimiento de una lápida conmemorativa de la muerte del inspirado poeta valenciano D. Vicente W. Querol, colocada por las Sociedades literarias el Ateneo y Lo Rat-penat en la quinta de D. José Aguirre Matiol, conocida con el nombre de la Caseta blanca, donde murió el insigne vate.

Aquellas dos corporaciones, de la primera de las cuales había sido el Sr. Querol presidente, y de la segunda uno de sus socios más distinguidos, hace tiempo que habían acordado tributarle este homenaje, y lo efectuaron el día del cuarto aniversario de la muerte del inspirado poeta.

Dicho día 24, en el primer tren de la línea de Bétera, marcharon el canónigo D. Vicente Rocafull, que había de decir la misa; D. Eduardo Atard, D. Teodoro Llorente, D. Luís Cebrián y D. Honorato Berga, que son ó han sido presidentes de aquellas sociedades; los individuos de las mismas D. Carlos Testor, D. Federico Pascual, D. Haraldo Dahlander, D. Francisco Vilanova y Pizcueta, D. Amancio Amorós y D. Ricardo Mir, el marqués de Colomina, D. Enrique Trenor, en representación de esta distinguida casa, á la que prestó querol tan buenos servicios; D. Eduardo Gómez Mazparrota, fiscal de la audiencia de Sevilla, amigo íntimo también del insigne difunto; D. Juan Sánchez de León, secretario del Ateneo Científico; D. Juan Vilanova, D. Vicente García Gómez, D. José Gascón y Moróder, D. Constantino Cano, D. Juan Monleón, D. Narciso Sagrista, D. Cayetano Moret, D. Juan y D. Joaquín García Mustieles, D. A. Y D. J. Sirera, D. Leandro Soler de Castro, D. Arturo V. Salvá, D. Salvador Mesina, D. Enrique Llorca, D. Leopoldo y D. Santiago Aguirre y Verdeguer, D. Ricardo Querol y don Adolfo Fernández y Querol, sobrinos del poeta difunto estos dos últimos.

En la estación de Bétera esperaban el tren el dueño de la Caseta blanca, D. José Aguirre Matiol; los amigos íntimos de Querol, como lo era Aguirre, D. Ramón Ferrer y Matutano y D. Vicente Greus, fiscal este de la Audiencia de Tarragona, y que, como Mazparrota, tiene un libro de versos dispuesto para publicar, y D. Eduardo Vilar.

Había carruajes preparados, que, cruzando la población y pasando luego el seco barranco de Carraixet, los llevaron á todos á la hermosa posesión, á la cual ya no sienta bien el nombre modesto de Caseta blanca.

Era, hace pocos años, una alquería á la valenciana, construida con notable amplitud, con su mirador y emparrado, rodeada por un hermoso huerto de naranjos y frutales. Hoy, transformada por el Sr. Aguirre, que en estas obras

ha acreditado su buen gusto, conservando algo de huerto y de alquería, tiene mucho de jardín y de parque, y de primorosa quinta ó fantástico chateau, dominando en ella el gusto oriental, tan propio del alegre cuadro en que está colocada.

Blanca es todavía la antigua alquería, coronada hoy de almenas moriscas, como si fuera la residencia de un bey de Túnez; pero á su lado se levantan dos torres rojas, como las celebradas Torres Bermejas, de puro gusto árabe y traza elegantísima. En la más alta de ellas tremolaba aquel día la bandera española.

La misa de Requiem la dijo el Sr. Rocafull, ayudándosela el Sr. Aguirre, en la preciosa capilla de la posesión, situada entre un bosquecillo de jóvenes pinos, y ante la cual se abre una plazuela rodeada de cipreses. Es esta capillita un primor: de arte ojival, muy bien trazada, todos sus detalles son exquisitos, desde la efigie de la Virgen del Amor-Hermoso, obra del Sr. Aixa, y el retablo con las imágenes de San José y Santa Rosa, pintadas por el Sr. Brel, hasta el último detalle.

La misa, en aquel poético templo y con el motivo que tenía, producía grande impresión, que se advertía en el recogimiento con que todos la oyeron. Aún fué la emoción más profunda al cantar luego el Sr. Aguirre, acompañándose con el armonium, los hermosísimos Gozos que compuso Querol para esta capilla, y á los que ha puesto música, muy dulce y sentida, el mismo Aguirre. En los amigos del perdido poeta, aquellos pensamientos tan elevados y tiernos, expresados de manera tan solemne, les llegaron al alma, llenándoles los ojos de lágrimas.

Terminada la función religiosa, volvieron todos á la Caseta blanca, para descubrir la lápida conmemorativa, cuya inscripción dice así:

EL DÍA 24 DE OCTUBRE DE 1889
FALLECIÓ EN ESTA CASA, A LA QUE VINO
BUSCANDO ALIVIO Y DESCANSO
VICENTE WENCESLAO QUEROL
INSIGNE POETA
EL ATENEO Y LO RAT-PENAT DE VALENCIA
LE DEDICAN ESTE RECUERDO
TÉNGALE DIOS EN SU GLORIA

Esta lápida es de mármol blanco, coronándola el busto en bronce, de Querol, hecho por el eminente escultor Mariano Benlliure. Está colocada en uno de los muros del edificio, y ese día se hallaba engalanada con guirnaldas y cubierta con un paño de seda oriental.

A petición de todos los socios, recorrió ese paño el Sr. Rocafull. Acto continuo, ante la concurrencia, que asistía á la ceremonia con religioso silencio, el Sr. Ferrer y Matutano, en representación del Ateneo, dijo algunas palabras, embargado por la emoción, encargando al mismo Sr. Rocafull que llevase la voz por todos. Lo mismo dijo el Sr. Berga, Presidente del Rat-Penat.

El sabio canónigo y elocuentísimo predicador habló de una manera tan admirable, que todos lamentaron después no haber tenido taquígrafos que recogieran sus elevados conceptos y elegantes párrafos. No puede hacerse un elogio más acabado, ni más justo, del gran poeta valenciano.

Huyendo de la hipérbole y el énfasis, que hoy dominan, ciñéndose sobriamente á la verdad, analizó las eminentes cualidades que caracterizaron á Querol, como poeta y como hombre, poniéndolas en relieve con tal elevación de criterio, que dejó encantado al concurso. Señaló especialmente sus prendas morales, que en él tanto brillaron; su inspiración, siempre noble y sana; su amor puro al arte, á la patria, á la religión y á la familia, que en todos esos terrenos le presentan como ejemplo digno de aplauso y de imitación.

La solemnidad enternecedora del acto no pudo impedir las entusiastas manifestaciones con que fue acogido este hermoso panegírico. Terminado que fue, todos los amigos de Querol estrechaban y besaban la mano del digno sacerdote, que también le quiso mucho.

Después D. Carlos Testor leyó la inspirada poesía de Querol Ausencia, siendo acogida con grandes aplausos por todos por todos los concurrentes.

Terminó la ceremonia cumpliendo D. Teodoro Llorente, como se lo permitió la emoción, el encargo que le había hecho la familia de Querol, de dar las gracias á todos.

Una adhesión afectuosísima se recibió por correo: la de D. Miguel Velasco y Santos, jefe hoy del Archivo Nacional de Alcalà, y uno de los mejores compañeros de Querol en sus excursiones á la Caseta blanca.

La familia Querol se acogió también á este acto de una manera muy digna. Además del aniversario que por el eterno descanso de su alma hizo celebrar en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, dedicó al mismo objeto todas las misas de la iglesia de Bétera, y repartió á los pobres de este pueblo 250 abundantes raciones.



Dibuix de J. Zapater que reproduix la Caseta- blanca, en memòria de Vicent W. Querol.